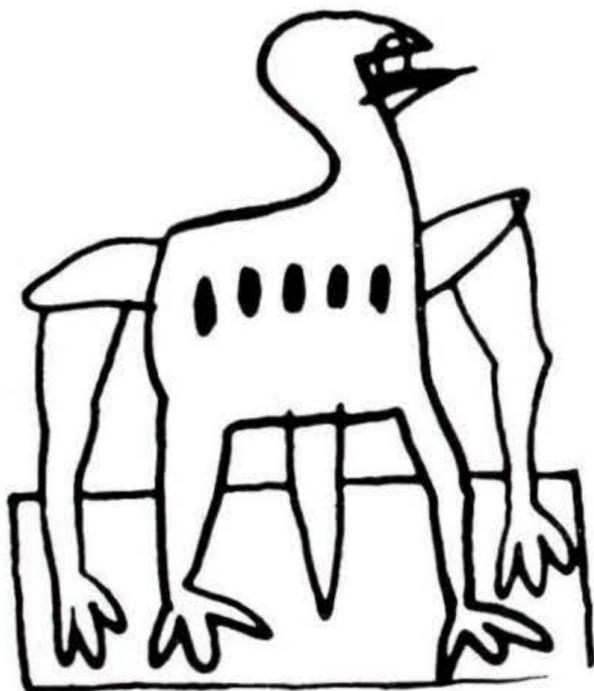


lombia, son tratadas en detalle tan sólo 35 de las más comunes de esta región. Esta cobertura resulta ser algo sesgada por las experiencias de los autores y fotógrafos durante sus viajes de reconocimiento, y se hace mención de otras pocas especies que no se ven representadas en las fotos. El libro no pretende ser una "guía de campo" para la identificación de todas las especies de este grupo animal, pero sí limita al lector a las especies representadas. En cuanto a las especies de talla grande (por ejemplo, los carnívoros o los ungulados), que serían el interés principal para la mayoría de los lectores de la obra, se puede confiar en que pocas especies se han excluido. Sin embargo, debido al enfoque y naturaleza del libro, la cobertura de algunos grupos es muy pobre. En los capítulos sobre el suelo y el bosque, una diversidad amplia de marsupiales se reduce a una sola especie; la chucha común (*Didelphis marsupialis*, aquí llamada chucha rabipelada) y, de una diversidad aún mayor de roedores, se limitan a las cinco especies más grandes. De unas 125 especies de murciélagos (según la cuenta de los autores), tan sólo ocho son presentadas en el capítulo de mamíferos asociados al aire y una más (la especie menor de los dos quirópteros pescadores colombianos, *Noctilio albiventris*) se presenta en el capítulo del agua. Para el lector más curioso, como son los estudiantes, habría sido muy útil incluir, como anexo una tabla más exhaustiva de las especies conocidas o probables para esta región.



Los textos de introducción a los cuatro capítulos principales presentan una cantidad de información que, seguramente,

va a despertar un gran interés en la ecología de los grupos de mamíferos mencionados y su papel en la dinámica del ecosistema llanero. Los textos de los piedefotos, aunque presentan algunas imprecisiones en los datos de carácter técnico, tienden a ser un complemento muy interesante para las fotos de alta calidad. Además, las fotos aéreas y las de hábitat dan un buen balance entre lo científico y lo artístico, logrando así que el libro no sea, sencillamente, otro tratado de biología. En mi opinión, libros generales como éste deberían estar disponibles para todos los principales grupos biológicos y para todas las regiones nacionales. Felicitamos a la Occidental y a todos los que participaron en la elaboración del libro; pueden estar seguros de haber logrado su objetivo de proporcionar "un poco del conocimiento que haga posible amar y respetar este mundo faunístico que estamos viendo desaparecer".

En resumen, este bellissimo libro representará una buena adición a la biblioteca de cualquier amante de la naturaleza. Será de gran utilidad como complemento para cursos de biología en primaria y bachillerato. Para aquellos que piensan visitar los Llanos, siendo turistas o investigadores, más que una ayuda, será una necesidad.

MICHAEL ALBERICO  
Universidad del Valle

## Quijote con arepa

### El Quijote a lo paisa

Argos, Jorge Franco Vélez  
Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1993,  
410 págs.

Eh, Ave María pues. Yo te digo vos que este librito diArgos y de Jorgefranco sí nues como pa' que los ortodosos lo leigan. Es que las cosas que hay se encuentren, a pesar de ser lo más de charras, le pueden hacer parar los pelos a los profesores de la universidadá que sian especializao en el Manco de Lepanto...

Definitivamente, El Quijote a lo paisa no es un libro para fundamentalistas o, por lo menos, para fundamentalistas de la

literatura. Podría serlo para aquellos especialistas en lingüística que se deleitan con los giros idiomáticos propios de las regiones o para los expertos en "paisología". Estos últimos encontrarán en el libro de Argos y Jorge Franco un diccionario, ampliamente ilustrado, de máximas paisas. Pero ay de quien se acerque a este "experimento" (por lo de ser escrito a dos manos y por lo de ser una versión paisa de El Quijote) con mirada tensa: se lo puede comer Doctica, la culebra que habita los polvorientos recintos y bibliotecas de los templos del saber.

Argos murió al principio de la expedición. El segundo de a bordo, su discípulo y amigo, el médico Jorge Franco, decidió tomar el mando de la nave. La misión tenía que llevarse a cabo. La misión era: "difundir en lenguaje paisa el libro más grande de la humanidad" y hacer que los lectores, (en especial los neófitos) "pasen de este libro al original" (pág. 385).

La evaluación de la misión debe hacerse, entonces, en varios sentidos. La parte relacionada con "traducir" (y difundir) al lenguaje paisa El Quijote fue un éxito. La traducción es perfecta. La obra recoge, con lujo de ingenio, la voz de Antioquia. He aquí un ejemplo, la comparación del célebre principio de la obra, en palabras de Cervantes y en lenguaje argofranquiano:

*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...*

*Por allá en la Mancha, en un pueblito que ni me quiero acordar cómo se llama, no hace muchos años que vivía un caballero de esos que mantienen colgadas en la pared una lanza, un escudo y un poco más de armas, por si acaso...*

En cuanto a lo segundo, es decir, lograr que los neófitos pasen de una versión a la otra, el pronóstico es reservado. Habría que tener en cuenta, por un lado, cosas como el poco interés en la lectura de la mayoría de los jóvenes (que prefieren jugar nintendo o ver televisión toda una tarde) y, por el otro, el hecho de que el leer una obra "traducida" o en adaptación no garantiza que quien lo haga con-

sulte la fuente original, esto es, que quien se lee a Shakespeare en español va a querer leérselo en inglés. Y esto se da por obvias razones, de ellas la más destacada: por el hecho de que quien lee en un idioma no necesariamente sabe leer en el otro. Para el caso que nos ocupa, esto significa que aquellos que lean la versión paisa de las aventuras del “caballero de la triste figura” no necesariamente van a saber leer la versión original.

Pese a esta última observación (un poco agria, si se quiere) el libro es bastante divertido. Una vez desechados los lentes de la ortodoxia (tan cansona a veces, vos) es posible deleitarse con el arduo trabajo (que estoy segura implicó para estos dos filólogos) hacer esta versión paisa de El Quijote. Palabras como berriondo, chamba, manga, menco, entre otras cerca de quinientas, tan propias del acervo lingüístico paisa, pueden ser el deleite de los lectores. Así mismo, los dichos propios de una cultura tan criticada y elogiada en los últimos tiempos, también están para engrandecer nuestra lengua colombiana, tan rica en eufemismos, hipérboles, metáforas, sentencias y demás yerbas. “El que guarda comidas guarda pesares”, le dice don Quijote a Sancho. El que guarda lecturas guarda lectores, se podría decir también, y en ese sentido resulta recomendable darse un paseo por el sabroso mundo de don Quijote cabalgando al anca del rucio conducido por Argos y Jorge Franco.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

## ¿Está okey el español?

Encuentro internacional sobre el español de América. Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XXI. Tomo II

Varios autores

Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1992, 258 págs.

El año 1992 fue propicio para reflexionar acerca de todos los temas del Nuevo Mundo. Alrededor de la lengua —el español de América— giró un encuentro internacional organizado conjuntamente por la Academia de la Lengua, el Instituto

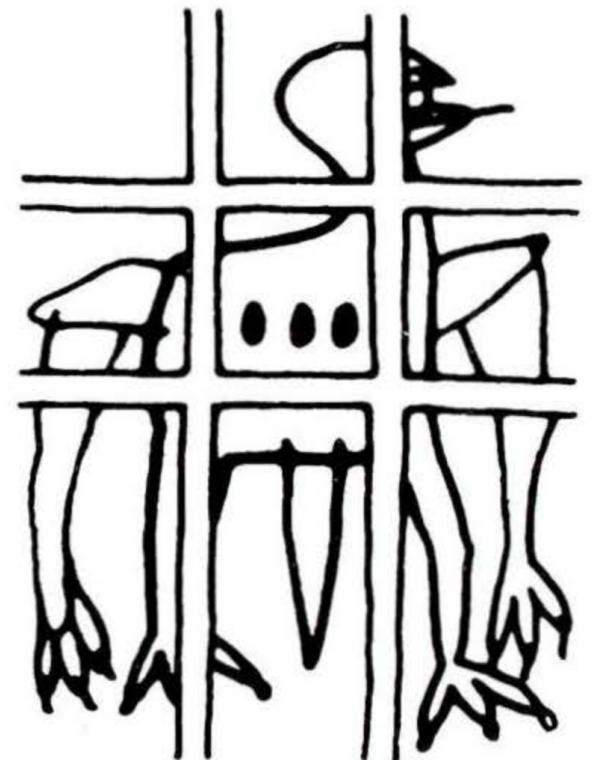
Caro y Cuervo y la Fundación Santillana para Iberoamérica. El objetivo de la reunión puede plantearse como pregunta: “¿Se considera la lengua como elemento constitutivo de la nacionalidad y como medio de integración del mundo hispanoamericano?” (pág. 173). Las distintas ponencias de este segundo tomo publicado por el Instituto Caro y Cuervo tratan de dar respuesta, cada una a su manera.

Una de las ponencias —la de Rafael Alvarado— correspondió a los problemas que plantea el avance de la ciencia y de la técnica frente a los diccionarios académicos. ¿Qué tanto se puede mantener la unidad de la lengua con la afluencia, cada vez mayor, de tecnicismos? ¿Y qué pensar de que se imponga un lenguaje científico extranjero con los descubrimientos alemanes, franceses y sobre todo estadounidenses? Es evidente que un diccionario general no puede recoger todos los términos técnicos pero de hecho necesita incorporar algunos, señala Alvarado. La tarea, aunque un poco difícil, “no es rebasar la tecnología, sino tratar de asimilar al español y al diccionario académico los términos más difundidos, mediante una selección y definición adecuadas” (pág. 15).

El peruano Luis Jaime Cisneros examina la lengua desde su experiencia nacional. Para él la “lengua ha terminado por convertirse en grave obstáculo para la ‘realización’ del individuo y para la consolidación de una real comunidad nacional, con lo que evidentemente conspira en el proceso de organizar una verdadera democracia” (pág. 26). La cuestión que Cisneros examina en su ponencia es la de la lengua como medio subversivo. El grupo guerrillero Sendero Luminoso tiene dentro de sus filas universitarios y personas que trabajan en los campos de las ciencias sociales y la lingüística. El autor muestra cómo Sendero Luminoso asume un “sistema: desde el texto, una forma real de llegar al campesino y al indígena mostrándole la palabra adecuada a su condición, mientras que los textos escolares oficiales, redactados por pedagogos y no por agitadores sociales, hablan de una realidad colmada de héroes, patria, familia, etc.

Sobre el aporte negroafricano al léxico de Colombia versa la ponencia de Nicolás del Castillo Mathieu. Los africanismos se hallan extendidos en las costas caribe y pacífica de Colombia. La palabra macondo, por ejemplo, tan famo-

sa ya en la literatura, se relaciona, según Germán de Granda, con la voz congocubana makondo, que significa ‘plátano’. Por otro lado se conoce la versión del consejero de Lisboa, “culto y penetrante viajero, que registró la voz en las cercanías del Canal del Dique, en 1853”: “Allí también abunda el exuberante e inútil macondo, árbol majestuoso cuyo tronco tiene de seis a ocho palmos de diámetro y cuya frondosa copa se eleva a la altura de los más elevados de los bosques americanos” (pág. 71). “Humboldt también encontró macondos en las cercanías de Turbaco, cincuenta años antes”. El trabajo estudia los aportes africanos al léxico colombiano, teniendo en cuenta las investigaciones y artículos sobre el tema.



Un asunto que interesa en el campo de la información y las comunicaciones, lo analiza José María Desantes: el lenguaje entre comunicador y comunicado. Antes que la imagen, la palabra es algo básico en la comunicación. Por eso su ponencia se fundamenta en las “posiciones que se plantean —o se deben plantear— al informador cuando piensa en la palabra a través del prisma de la comunicación (pág. 104). ¿Se puede hablar de una verdadera comunicación considerando el papel de los informantes y de los medios? Desantes manifiesta que no, y lo sustenta con tres razones. Primera: la prisa que caracteriza al trabajo informativo: “La redacción de la noticia ha de hacerse a marchas forzadas, improvisadamente y sin apenas posibilidad de corrección” (pág. 114). Segunda: debido a la limitación del espacio y tiempo la verdad no se